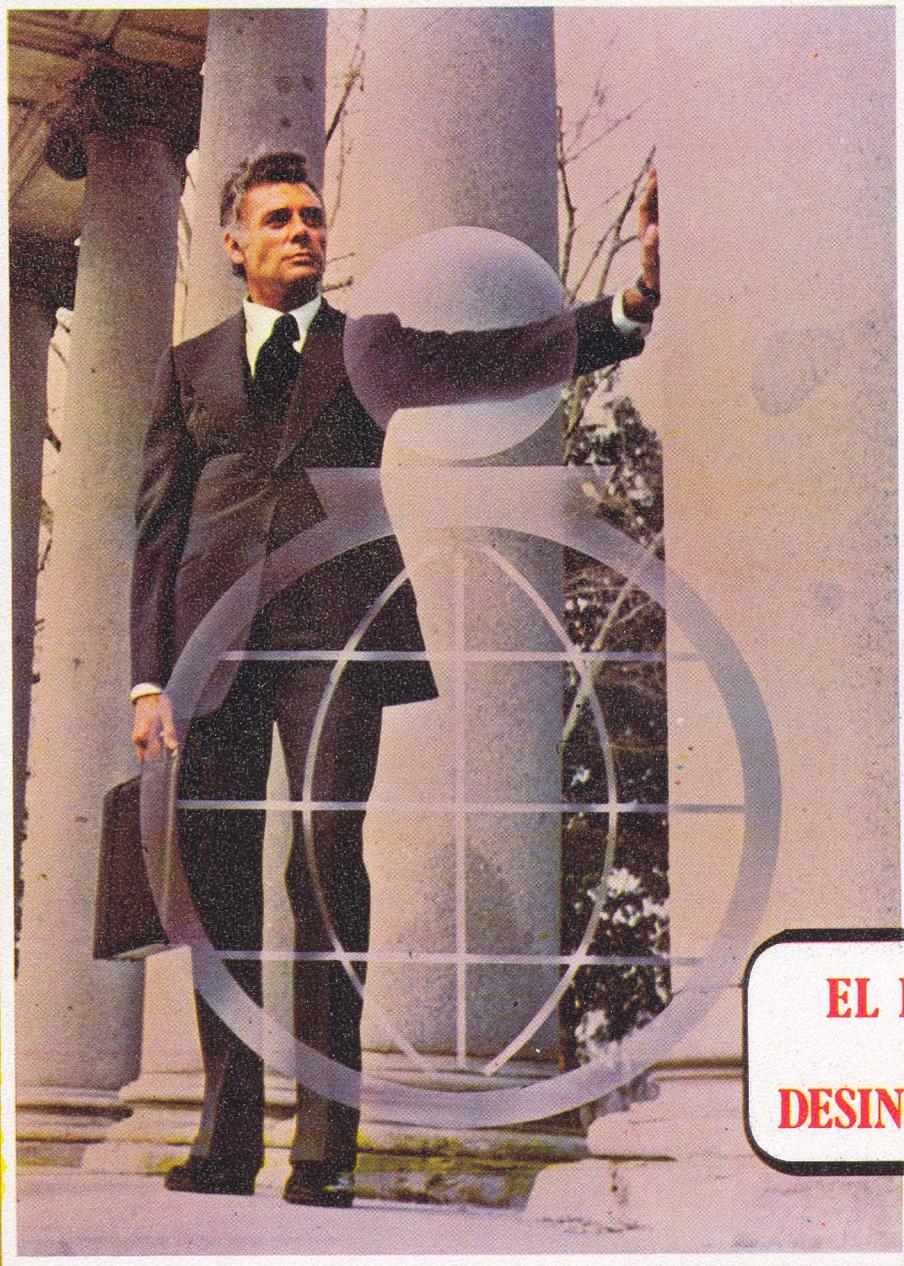




CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

CANARIAS Y EL ARBOL

Lo bueno es... andar sobre seguro



Porque ya hemos encontrado la TRANQUILIDAD buscada. Y, sin riesgos, entre leales, es más fácil mirar hacia el futuro.

Las Cajas de Ahorros Confederadas ofrecen la solidez de 88 columnas. 88 Cajas unidas y coordinadas. Con el solo interés de colaborar al progreso y bienestar de sus 27 millones de clientes.

La TRANQUILIDAD tiene un símbolo firme. Un símbolo de servicios totales prestados con eficacia y corazón.

**EL INTERES
MAS
DESINTERESADO**

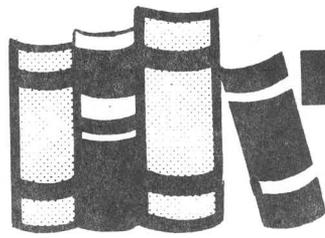
Cajas de Ahorros Confederadas 

Gestión y administración de carteras • Créditos • Cambio de divisas



Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria

La entidad Canaria al servicio del país.



sumario

LA VUELTA AL CAMPO

Editorial..... 3
 Saulo Torón, poeta festivo 4
 Economía 76: El paulatino empobrecimiento de nuestras Islas..... 5
 Entrevista con el Embajador de Suecia 6
 Canarias y el árbol 8
 Los antiguos bosques de las Islas..... 12
 Valsequillo, un hermoso pueblo en las medianías de Gran Canaria..... 15
 Artistas canarios: Juan Guillermo..... 17
 Exposiciones en nuestras salas "Cairasco"..... 21
 Redescubrimiento de Franchy y Roca..... 22
 El Cine: A propósito de un ciclo sobre Kazan..... 25
 Club Juvenil 28
 Los libros 30
 Suplemento educativo: "Padres e Hijos" 31

Portada: Pino Santo de La Palma. Litografía de Williams.

EMPRESA EDITORA:

CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA Triana, 89

REDACCION Y ADMINISTRACION General Franco, 39

IMPRESO en el SERVICIO DE REPROGRAFIA DE LA CAJA INSULAR DE AHORROS DE GRAN CANARIA

Lepanto, 45

Dep. Legal G. C. 82 - 1970

Año VII - Nº 73 - Marzo 1976

DIRECTOR:

ALFREDO HERRERA PIQUE

Es frecuente ser tentados por la idea de irnos a estar, más o menos dilatadamente, en el campo.

El ruido, a veces insoportable, de nuestras grandes y pequeñas ciudades; la insistencia de la propaganda en que alcancemos nuevas cotas de objetos, inservibles a la postre; las dificultades para desplazarnos unos cientos de metros, dentro de la misma ciudad; la prisa y la tensión, casi continuas, en que se desenvuelve nuestra vida cotidiana, ... hace que, muchas veces, pensamos en lo feliz que seríamos en una casita en Ayacata, en una playita del Sur, sin urbanizaciones próximas, o en cualquier otro lugar, lejano, en el interior de nuestras islas, cerca del campo y de la vida agrícola, con lo que ésta comporta y significa.

Es conveniente, sin embargo, poner de relieve que la vuelta al ayer, además de producir tortícolis, nos impide mirar hacia adelante, hacia mañana, que es siempre la singladura que nos queda por recorrer. Viene ello a cuento, porque, casi siempre, la tentación que nos amenaza es volver a un aspecto regresivo, a un concepto digamos "patriarcal" de la existencia campesina, que ha desaparecido, y que es imposible, ya, resucitar.

Es necesario, vitalmente necesario, volver los ojos, el trabajo, un programa y la ilusión al campo, a la explotación racional y progresiva de las actividades agrícolas. A potenciar este renglón, tan importante, de la economía local, regional y nacional, de forma tal que, la agricultura, no siga siendo la "cenicienta" de nuestro tan cacareado desarrollo.

Aquí, como en todo, propendemos a las oscilaciones pendulares, tan características del temperamento español. De ser fundamental y casi únicamente agricultores, hemos pasado, casi sin solución de continuidad, a convertirnos en un país industrial, ("la décima potencia industrial"), y en el solar del bienaventurado turismo, (posiblemente, entre las cinco primeras potencias turísticas del mundo), a costa, sin embargo, de haber despoblado, por activo y por pasivo, nuestros campos.

Hora es, parece, de que prestemos atención al campo, haciendo más humana y menos penosa la vida y la tarea de los hombres que trabajan en él; buscando una planificación racional de cultivos que hagan rentable y deseada la tarea del labrador; realizando y lanzando a los animadores y entusiastas hombres que convengan a los jóvenes de que el trabajo agrícola no es un esfuerzo de ínfima categoría, sino una tarea comunitaria primordial; creando entre nuestros jóvenes la conciencia de que es un sector deprimido, que, con absoluta seguridad, se convertirá en extraordinariamente rentable en cuanto se le dedique el tiempo y el esfuerzo que está demandando desde siglos, ...

Así es como entendemos nosotros que hay que volver al campo: con esfuerzo tenaz y con ilusión profunda. El agua, como siempre, brotará de las entrañas de la tierra o caerá del cielo.